



# WHY DO CATHOLICS DO THAT?

Father Jacob Maurer

To you I call; for you will surely heed me, O God; turn your ear to me; hear my words.  
Guard me as the apple of your eye; in the shadow of your wings protect me.

Cf. Ps 17 (16): 6, 8

Many years ago, I heard an anecdote about Pope John Paul II that apparently took place during one of his papal audiences. This was later in his life, when the effects of Parkinson’s disease were quite evident. On this particular occasion, one of the pope’s visitors was someone who was also enduring some great physical or medical trials. At one point, the pope reportedly advised the person “don’t waste your suffering!”.

Especially as a young man, the idea of suffering as something that could be beneficial or useful was revolutionary. Suffering can be transformed into an offering, if we are willing to see it for the opportunity of grace that it is.

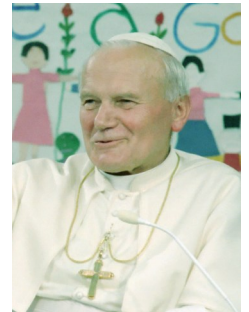


Today’s readings are infused with this same theme. Isaiah announces the fruits of offering one’s life for sin. Saint Paul highlights Jesus’

solidarity with us in trials and tribulations. And the Lord Himself calls His Apostles—and through them, us!—to share in the cup that He will drink.

While we do not seek out suffering, there will inevitably be struggles we must simply endure. But we are called not only to ‘offer it up’ (as we have so often heard), but to do so together! In Christ, may we offer and seek support in each other, confident that we will one day emerge from this valley of tears to the new life He has won for us.

This week we celebrate the memorial of Pope Saint John Paul II (October 22). Though I find blessings and delight in every pope, JP II holds a special place in my heart and, I know, the hearts of many Catholics of his time.

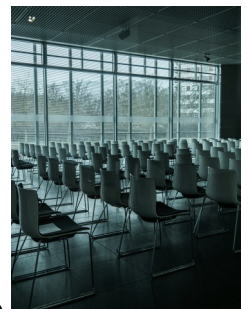


The characteristic that I find most striking was the joy that seemed to emanate from him at any given time. Accounts of his studies for priesthood during WWII, his hikes with young adults as a priest, and of course, his global travels as pope all testify to this hallmark of his faith: joy in Christ.

Even in the sorrows of life—of which there are many!—Saint John Paul II reminds us that our happiness is found in the Lord.

I would like to invite all parishioners to our **monthly townhall meetings**, to be held on the last Friday of each month in one parish. These gatherings will be held at a different parish each month to maximize opportunities for parishioners to attend. Summaries will be shared on the parish family website afterwards.

The first portion of the meeting will be updates from the pastor. The majority of our time together will be Q&A from parishioners. This month’s townhall will be on **October 25 at Saint Joseph parish in Sequim at 6:30 pm**



- all are welcome. I hope to see you there!



Yo te invoco, porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.

Guárdame como a las niñas de tus ojos; a la sombra de tus alas escóndeme.

Cf. Ps 17 (16): 6, 8

Hace muchos años, escuché una anécdota sobre el Papa Juan Pablo II que tuvo lugar durante una de sus audiencias papales. Esto fue más tarde en su vida, cuando los efectos de la enfermedad de Parkinson eran bastante evidentes. En esta ocasión en particular, uno de los visitantes del Papa era alguien que también estaba pasando por grandes pruebas físicas o médicas. En un momento dado, el Papa supuestamente le aconsejó a la persona “¡no desperdicies tu sufrimiento!”.

Especialmente cuando era joven, la idea del sufrimiento como algo que podría ser beneficioso o útil fue revolucionaria. El sufrimiento puede transformarse en una ofrenda, si estamos dispuestos a verlo como la oportunidad de gracia..



Las lecturas de hoy están impregnadas de este mismo

tema. Isaías anuncia los frutos de ofrecer la vida por el pecado. San Pablo destaca la solidaridad de Jesús con nosotros en las pruebas y tribulaciones. Y el Señor mismo llama a sus apóstoles, y a través de ellos, a nosotros, a compartir la copa que Él beberá.

Si bien no buscamos el sufrimiento, inevitablemente habrá luchas que simplemente deberemos soportar. Pero no estamos llamados sólo a “ofrecerlo” (como tantas veces hemos escuchado), sino a hacerlo juntos. En Cristo, ofrezcamos y busquemos apoyo mutuo, confiados en que un día saldremos de este valle de lágrimas hacia la nueva vida que Él ha ganado para nosotros.

Esta semana celebramos la memoria del Papa San Juan Pablo II (22 de octubre). Aunque encuentro bendiciones y alegría en cada Papa, JPII tiene un lugar especial en mi corazón y, sé, en el corazón de muchos católicos de su tiempo.



La característica que más sorprendente era la alegría que parecía emanar de él en cualquier momento. Los relatos de sus estudios para el sacerdocio durante la Segunda Guerra Mundial, sus caminatas con jóvenes adultos como sacerdote y sus viajes por el mundo como Papa, son todos testimonios de este sello distintivo de su fe: la alegría en Cristo.

Incluso en las penas de la vida, ¡que son muchas!, San Juan Pablo II nos recuerda que nuestra felicidad se encuentra en el Señor.

Me gustaría invitar a todos los feligreses a nuestras **reuniones municipales mensuales**, que se llevarán a cabo el último viernes de cada mes en una parroquia. Estas reuniones se llevarán a cabo en una parroquia diferente cada mes para maximizar las oportunidades de asistencia de los feligreses. Posteriormente, los resúmenes se compartirán en el sitio web de la familia parroquial.



La primera parte de la reunión serán actualizaciones del pastor. La mayor parte de nuestro tiempo juntos serán preguntas y respuestas de los feligreses. El ayuntamiento de este mes será **25 de Octubre en San José en Sequim a las 6:30 pm**; todos son bienvenidos. ¡Espero verte allí!